



MINISTERIO
DE DEFENSA

CNI
centro nacional de inteligencia

El Secretario de Estado Director

Madrid, 1 de septiembre de 2004

Excmo. Sr. Don José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno
MADRID.-

Querido Presidente:

Como quizá recuerdes, en una de las reuniones de coordinación que mantuvimos en Moncloa con motivo de la boda del Príncipe, me preguntaste si el CNI sabía algo de los grupos radicales de origen magrebí presentes en nuestro país. Te contesté que conocíamos algunas cosas pero no las suficientes.

Uno de los grupos que el CNI estaba siguiendo desde hace ya bastantes meses es el dirigido por un argelino que perteneció al GIA llamado Allekema Lamari. Habrás leído bastantes noticias de él en la prensa nacional durante este verano. Pues bien, Allekema Lamari y sus dos lugartenientes Abdelmajid Bouchard y Mohamed Afalah, han sido considerados por el CNI, desde un principio, personas muy peligrosas y dispuestas a ejecutar algún atentado en España. La primera nota informativa al respecto fue comunicada al Ministerio del Interior el 6.11.2003, **cuatro meses antes de producirse el atentado del 11-M.**

Desde entonces el CNI **ha reiterado insistentemente** al Ministerio de Interior la necesidad de localizarlos y detenerlos. El CNI, antes del 11-M, consiguió por sus propios medios localizar a estos individuos en Madrid. Sin embargo, **ni la Policía ni la Guardia Civil dieron a este asunto credibilidad suficiente**, y nunca han realizado actuaciones dirigidas a su detención.

En la primera reunión de crisis posterior al 11-M a la que asistió el CNI, (16-3-2004) señalamos que una de las líneas de investigación prioritarias debía ser Allekema Lamari, asunto que hemos repetido desde entonces en todas las reuniones de coordinación celebradas con la Comisaría General de Información de la Policía y el Servicio de Información de la Guardia Civil.

El día 20 de marzo, el CNI localizó los domicilios de los dos lugartenientes de Allekema Lamari, Afalah y Bouchard, en Leganés y trasladó estos datos y fotografías de ellos y de Allekema Lamari a la Policía para su busca y captura.



Solo después del suicidio en el piso de Leganés y tras la aparición de nuevas pruebas, cuando la Policía vinculó por primera vez a los lugartenientes de Allekema Lamari con la célula suicida y los incluye entre los buscados.

Si se identificara al 7º suicida de Leganés y resultase ser Allekema Lamari, quedaría confirmada la hipótesis principal que el CNI ha mantenido desde los acontecimientos del 11-M en cuanto a la autoría del atentado. En tal caso sería natural que se formulara una pregunta: **¿Qué hubiese sucedido de haber buscado con interés a este grupo durante los cuatro meses que precedieron al atentado?**

En cualquier caso, es muy conveniente que sepas que **el CNI se entera por los medios de comunicación** que en un segundo vehículo encontrado en Alcalá de Henares y relacionado con el atentado han aparecido huellas de Afalah y ADN del 7º suicida. Igualmente, el CNI conoce, también por los medios de comunicación, la aparición de huellas de Allekema Lamari en el piso de Leganés.

No es comprensible que la Policía no haya comunicado al CNI ninguno de estos importantes hallazgos, que sin duda refuerzan la tesis de que Allekema Lamari es el autor intelectual y jefe de la célula ejecutora del atentado. Únicamente cabría pensar que se ha intentado con ello marginar al CNI de una línea de investigación que inició él mismo, que al parecer va en la dirección acertada y que además es una investigación insuficientemente valorada desde el principio por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

No se trata de un solo problema de descoordinación entre policías, guardias civiles y agentes de inteligencia. Se trata de una dinámica que no solo se producía en el pasado sino que sigue en el presente y que perjudica muy gravemente a la seguridad de los ciudadanos y del propio Estado.

Como puedes imaginar, de esta carta no he remitido copia a nadie.

Si te parece oportuno, te ampliaría personalmente la información que aquí te adelanto.

Un fuerte abrazo.


Alberto Saiz Cortés